

de razonamiento y facultad de aclarar las cuestiones que abordan, permítenles multiplicar en el curso de su vida las adquisiciones que son capaces de aportar a la ciencia o a las demás ramas de los conocimientos humanos.

Tal es, por ejemplo, LEONARDO DE VINCI, ese pintor ilustre que al mismo tiempo fue un admirable ingeniero con sus proyectos de canales y en particular del canal de Pisa, en Florencia; con sus invenciones del torno oval, la cámara obscura, el higrómetro, las máquinas laminadoras, las de hacer tornillos, tundir la lana y abrir fosos; con sus trabajos sobre la difracción, la capilaridad, la circulación de la sangre, el centelleo de las estrellas, las mareas, la biología vegetal, la geología, y que concibió además máquinas volantes y dispositivos para utilizar la fuerza del viento y escribió un tratado de pintura y una obra sobre la anatomía del caballo.

Tales son también PASCAL, matemático, geómetra, físico, filósofo, y PASTEUR, físico, químico, biólogo y médico sin título, que descubre las relaciones entre el poder rotatorio y la forma de los cristales, dilucida el mecanismo de los fenómenos de fermentación, la patología de las enfermedades infecciosas, y elabora métodos de que se han beneficiado incalculablemente la industria, la ganadería, la profilaxis y la terapéutica de numerosas enfermedades humanas o animales.

Entre estos creadores, en cierto modo universales, podemos citar también, ya más cerca de nosotros, a EDISON, cuya actividad creadora ha puesto al día el fonógrafo, la lámpara de incandescencia, el acumulador de ferroníquel, el cinetoscopio, los telégrafos cuádruplex y séxtuplex, haciéndonos conocer además el llamado «efecto Edison», cuyo principio es la base